

# EL ESPÍRITU DE LA ESCUELA DE VERANO

Ricardo Sosa

## EL ESPÍRITU DE LA ESCUELA DE VERANO

*Ricardo Sosa.*

Se escoge con suma cautela un tema que aparenta ser ambiguo, difuso, poco comprometido, algo para salir del paso diciendo cuatro chorradas, algo que se presie a algún párrafo brillante, a alguna idea genial, que dé pie al juego y a la provocación, y resulta que acabas rompiéndotelo en serio y parándote los tobillos por caer un poco más duro de lo previsto. No hay cosa peor que decir una hora de más.

Tratar de dilucidar cuál es el verdadero espíritu de la Escuela de Verano o intentar como su historia no es ninguna bagatela. A lo peor resulta incluso que, después de haber hecho el gran esfuerzo, no tiene espina y volvemos a salir, en versión pedagógica, la historia de la camisa del hombre feo que, por sí mismo o alguna no lo sabe, no tenía camisa. Podría también suceder, y marzo de año era bastante probable, que el espíritu de la Escuela de Verano no fuera uno, sino múltiple o, incluso, contradictorio. O que fuera cambiante, escurrido y guañón. Es posible también concebir un espíritu subterráneo, catacumbal, otro aparente, histérico, otro moldeable, adaptable y así, al infinito.

En estos casos de perplejidad acérrima lo mejor es proceder con método. Un buen planteamiento metodológico es la mitad de la solución, por lo menos. ¿Qué hacer? La pregunta sencilla pone en marcha a los cuarenta y seis años de la historia y toma las medidas de todos los violines.

Con frecuencia se han empleado, no sé si con éxito, los términos "Escuela de Verano" para referirse a la Escuela de Verano. Como ocurre con el concepto anual de un trabajo, con el tiempo, a ver que da de sí.

La Escuela de Verano. Capturamos, en avanzadas horas nocturnas, con el espíritu que nos anima, examinamos con atención, tratando de descubrir su estructura interna.

Separata del libro

*Rosa-ae*

SOBRE LA EDUCACIÓN EN EXTREMADURA

Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Extremadura (ICE)  
Asociación Pedagógica "Escuela de Verano de Extremadura" (APEVEx)

## EL ESPÍRITU DE LA ESCUELA DE VERANO

Ricardo Sosa

Educador descarriado,  
busca en la tormenta el faro  
del espíritu incorrupto  
de la Escuela de Verano.  
("Dudas y aforismos", Tonucci)

Se escoge con sumo cuidado un tema que aparenta ser ambiguo, difuso, poco comprometido, algo para salir del paso diciendo cuatro chorradas, algo que se preste a algún párrafo brillante, a alguna idea genial, que dé pie al juego y a la provocación, y resulta que acabas tomándotelo en serio y partiéndote los cuernos por roer un hueso más duro de lo previsto. No hay cosa peor que decir esta boca es mía.

Tratar de dilucidar cuál es el verdadero espíritu de la Escuela de Verano o intentar contar su historia no es ninguna bagatela. A lo peor resulta incluso que, después de haber hecho el gran esfuerzo, no tiene espíritu y volvemos a editar, en versión pedagógica, la historia de la camisa del hombre feliz que, por si alguno o alguna no lo sabe, no tenía camisa. Pudiera también suceder, y parece de entrada bastante probable, que el espíritu de la Escuela de Verano no fuera uno, sino múltiple e, incluso, contradictorio. O que fuera cambiante, escurridizo y guadiánico. Es posible también concebir un espíritu subterráneo, catacumbal, otro aparente, histriónico, otro moldeable, adaptable y, así, al infinito.

En estos casos de perplejidad acérrima lo mejor es proceder con método. Un buen planteamiento metodológico es la mitad de la solución, por lo menos. ¿Qué hacer? ... Y esta sencilla pregunta pone en marcha a los amarrados ecos de la historia y tensa las cuerdas de todos los violines.

Con frecuencia se han empleado, no sé si con fortuna, los términos de *feria* y *mercadillo* para referirse a la Escuela de Verano. Como si fuera, qué más quisieramos, el escaparate anual de un trabajo continuado, extenso y profundo. Bien, pues exploremos el símil, a ver que da de sí. Construyamos un mercadillo de espíritus posibles para la Escuela de Verano. Capturemos, en avanzadas horas nocturnas, con el sigilo que requiere el respeto del misterio, por aquellos corredores interminables y aún calientes, cuantos espíritus encontremos, al mogollón, sin distinciones, exaltados y desvaídos, recelosos u osados, fugitivos o encontrados, y, expongámoslos sin rubor a la pública vergüenza. Examinémoslos con atención, tratando de descubrir su estructura íntima,

sus orígenes, conexiones, reflejos y procedamos después como si nada tuvieran que ver con nosotros, como si fueran productos ajenos y desconocidos y no parte de nuestra vida.

En todo caso presentémoslo como un bonito juego en el que, por supuesto, pueden capturarse y describirse nuevos espíritus para completar la galería y, en todo caso, escoger la propia interpretación, fabricarse el propio modelo listo para poner: unas gotitas de limón, un buen viaje de arsénico, media centramina, lirios del campo... lo que sea.

Cada cual puede jugar, si place, a seleccionar su propia combinación, en la soledad de su alcoba o en la plaza pública, para el propio y solitario placer o para la redención de este sector del género humano, sensata o alucinadamente, con o sin fe, desde el desapego o desde el amor más profundo.

Pasen y vean esta incompleta galería de los espíritus. Anímense a construir y escoger. Participen y no sean aburridos, que el aburrimiento conduce ineluctablemente a la vejez y a la muerte. Y, por favor, no busquen semejanzas personales, que seguro que las encuentran. Cada uno, no obstante, va a la Escuela armado de espíritus varios en proporción mutable. Comprenderán Vds. que, a estas alturas, queden muy pocos espíritus puros. Basta de preámbulos y a la de tres.

## MERCADILLO DE LOS ESPÍRITUS

### 1) *El espíritu amoroso*

Como todo el mundo debe saber, los tiempos están malos para la lírica, el escenario habitual es estrecho, el decorado hortera, el director paternalista y engomado, la música taciturna, los papeles siesos y así. No es de extrañar, pues, que el árbol de los afectos, malcreciendo en el erial, imagine, en su locura, en su necesidad, que la Escuela de Verano es un oasis de verdor donde prende la más mísera semilla, donde hasta los postigos tienen su oportunidad.

Hay, entonces, un cierto tropel de espíritus amorosos asándose lentamente en los recovecos de la renovación pedagógica. No se trata sin embargo de espíritus acordados. Adoptan, por el contrario, formas muy divergentes, de manera que sólo por razones de comodidad puede agrupárseles en la misma familia. Desde el buscador o buscadora angustiosos de nuevas experiencias a través de las cuales apuntalar su autoestima roída o maltratada por las circunstancias o los años, hasta quienes ven los toros desde la barrera con evidentes, pero ineficaces, deseos de vestirse de luces y dar un par de capotazos, sin arriesgar, pasando por quienes participan alegre y relajadamente en el juego, sin forzar ni malversar las circunstancias ambientales, a veces oportunas, hay toda una gama de colores y formas.

Se supone que hay encuentros, y reencuentros, gozosos, que, a veces, se producen descubrimientos asombrados, reconocimientos inesperados e, incluso, conmociones duraderas. Todo sucede, sin embargo, como en un velado escenario, lo que da pie a rumores, exageraciones y sonrisas, frecuentemente sin fundamento. También esto forma parte del juego y permite mantener para la Escuela un atractivo cartel que, por desgracia, no es del todo merecido. Asoma la punta del iceberg y ello permite suponer que hay mucho más de lo que se ve, pero, a lo peor, no es sino un delgado témpano que flota a la deriva. Se habla de otros tiempos y otros ámbitos pero vaya Vd. a saber si todo ello no es sino un elemento más del mito piornalense.

Lo más probable es que el espíritu de la liberación de los afectos vague por los pasillos de la Escuela, bastante desconcertado, esperando, como Lázaro, la hora de su renovación pedagógica.

## 2) *El espíritu reformista modernizante.*

Es éste sin duda el espíritu de nuestro tiempo. Casi podría decirse que es el espíritu oficial, el de los gatos que cazan ratones sin que importe su color, el del crepúsculo de las ideologías, aunque parezca hijo de otra madre, el de no hay más cera que la que arde. También en la Escuela ocupa un lugar no desdeñable. Ama los aparatos, da vuelta en torno a los mismos, se alegra, en lo profundo de su corazón de sábana, cuando se encienden y parpadean las lucecitas de colores, los pequeños motores giran y la magia de la técnica se pone en movimiento con un susurro embriagador.

Ama también la experiencia novedosa, el método contrastado, un poco más si viene avalada por el prestigio de la persona, el grupo o el lugar de origen, y en torno a ella runrunea en los pasillos, espera a la puerta, se retrasa en la salida del aula. Medio deslumbrado por los soles radiantes construye aplicaciones específicas, imagina escenarios brillantes ante alumnos y compañeros boquiabiertos.

Todo irá cambiando por agregación. A esta cosa se irá sumando la otra y, casi sin darnos cuenta, nos pondremos al día. Al día de Europa, por supuesto.

Ama también la serenidad y el rigor científicos, tanto como aborrece las improvisaciones, la charlatanería, las teorizaciones y la politización.

Puede quejarse de la falta de medios y de sensibilidad renovadora del profesorado con el que convive. Precisamente es esto lo que impide que pueda llevar a la práctica, como le gustaría, todo aquello que aprende en la Escuela.

Le gusta sacar conclusiones claras, cosas prácticas que sirvan para el trabajo diario y es, por tanto, enemigo de idealismos exacerbados y planteamientos utópicos. Tiene los pies firmemente asentados en el suelo y una cierta seguridad en el camino emprendido, lo que, de vez en cuando, puede traducirse en algo de brusquedad coloquial frente a posiciones inoportunas.

Su mínima expresión es el espíritu buscador de recetas de aplicación inmediata, pero existen otras variantes más complejas y coherentes que suponen esfuerzo y dedicación nada desdeñables.

Para este espíritu, se quiera o no, estamos en una fase en la que cursillos y expertos deben continuar jugando un papel central. Esto hace que puedan albergar dudas sobre la orientación de las Escuelas de Verano e, incluso, sobre su viabilidad en las actuales circunstancias sociopolíticas.

## 3) *El espíritu radical alternativo*

Pretende representar el auténtico espíritu de la Escuela de Verano. Es más, pretende entroncar con el espíritu primitivo que, según su alterado juicio, ha podido ser tergiversado, al menos parcialmente, por el devenir histórico. Se cuenta así entre los constructores y transmisores del mito piornalense.

Es terriblemente reacio a la idea de que los movimientos de renovación pedagógica puedan ser absorbidos por las estructuras oficiales. A este respecto puede llegar a desarrollar una auténtica manía persecutoria y ve oficialismo en cualquier plato del menú, y no sólo en la sopa, lo que sería más normal.

Partió de la necesidad de democratizar la enseñanza, como otros muchos, y ha ido evolucionando peligrosamente hacia la defensa, a veces descarada, a veces vergonzante, de la utopía. Ha terminado por creer ciegamente en la autogestión, el pacifismo, la ecología, el feminismo, los movimientos juveniles (¡pobres carrozas!)... y se empeña en introducir todo este conglomerado en la Escuela de Verano y en la enseñanza en general, con vaselina o sin ella.

Habla hasta la saciedad de la necesidad de lo lúdico, lo festivo, lo espontáneo, lo cual le hace aparecer, en ocasiones justificadamente, como cachondo mental. Usa y abusa de la palabra e incordia al personal con discursos de subido tono teórico. Últimamente parece ir adquiriendo un cierto predicamento sobre mentes incautas y previamente sensibilizadas.

Como suele ser espíritu proclive al entusiasmo infantil se embarca en miles de aventuras que, en muchos casos, no atiende con la debida constancia y asiduidad. Lo más desconcertante es que puede ser en algunas ocasiones muy responsable y en otras un desastre. Alguno no parece tener cura. Ni siquiera sabe lo que va a ser de mayor.

#### 4) *Espíritu vanguardia del proletariado*

Este es afortunadamente escaso, ya que se trata de un espécimen tremendamente incordiante. Todo su afán es conectar la renovación pedagógica con las necesarias transformaciones sociopolíticas que pueden hacer factible una democracia avanzada en la que los derechos de las masas trabajadoras pasen del papel a la realidad. Todo esto dentro de un proceso de confluentes movilizaciones y afiliación.

Se han llevado tantos palos, morales e inmorales, que parece mentira que sean tan recalcitrantes. La verdad es que no se les hace mucho caso. Casi podría decirse de ellos que son un objeto decorativo. Para adaptarse al medio han desarrollado ciertos mecanismos de supervivencia que, en esencia, se reducen a dos: una sutil prudencia y, sobre todo, un corrosivo sentido del humor. Sus envenenados dardos, no exentos de gracia, se dirigen con una frecuencia casi exclusiva a los representantes más conspicuos del progubernamentalismo, aunque no excluyen a quienes tienen alguna conexión real o supuesta con el aparato oficial.

Se les tolera porque en el fondo son buenas personas y relativamente inofensivos. Además, después de tantos años de convivencia, qué quierés, se les mira con una cierta ternura. Máxime sí se tiene en cuenta que ha sido el espíritu con más bajas. Son, en cierto modo, como reliquias de tiempos pasados que, sin rigor científico, tienden a considerarse, al menos en algunos aspectos, como mejores.

Debe reconocerse su contribución a la dinámica de la renovación pedagógica en la que con frecuencia han actuado de polo negativo, o sea, de antítesis.

Parece que ellos mismos son conscientes de la necesidad de una reconversión. Se les ve la buena intención. Pero... es mucho tiempo de centralismo democrático, demasiados los reflejos condicionados. Casi podría sugerirse una cierta fosilización, si no se temiera herir sus sentimientos. Estoy convencido de que el tiempo, que todo lo cura, terminará por devolverles la frescura y lozanía deseables. En su proceso de adaptación necesitan grandes dosis de comprensión y aliento que desde aquí les brindamos de todo corazón. Amén.

#### 5) *Espíritu vagamente descontento, vagamente curioso.*

Tal vez no tenga ideas muy precisas acerca de la problemática de la renovación pedagógica, porque puede carecer incluso de una experiencia duradera de la rutina docente,

pero le desagrada lo que ve o adivina en la enseñanza habitual. Acude a ver, a enterarse, porque es consciente, de un modo quizás confuso, de sus propias carencias y porque, de una manera global y sólo parcialmente consciente, se identifica con los planteamientos renovadores.

Encuentra en la Escuela un clima y unos planteamientos con los que puede coincidir y que le proporcionan una cierta satisfacción, pero no acierta a comprender del todo lo que allí se cuece. A ratos le parece aquello un mundo cerrado y críptico y, en ocasiones, siente físicamente un rechazo visceral ante la reproducción de la división entre los que hablan y escuchan, los que saben y los que no saben. Algunas medias palabras, algunas alusiones en clave desconocida, le dejan como desplazado. No llega a sentirse excluido, pero tampoco integrado. La propia Escuela puede vivirse como un rito iniciático que no siempre concluye positivamente.

Su mecanismo de defensa es la vivencia en el propio grupo. A semejanza de bandadas de golondrinas estacionales de curso incierto. Pueden volver el próximo verano o, por el contrario, en contra aun de sus iniciales propósitos, buscar nuevos horizontes. No les ata a la Escuela ningún tipo de lazos morales o afectivos y se plantearán su vuelta como una opción más, sin valoraciones trascendentales. No es la importancia abstracta de la renovación pedagógica lo que puede inclinar la balanza, sino la vivencia interesante y gozosa de la propia Escuela. No se sienten obligados a sacrificarse por el futuro de la enseñanza. Afortunadamente muchos de ellos han aprendido a no posponer su gratificación.

A veces pueden manifestar ciertos deseos de participación más activa, de mayor integración, pero, salvo excepciones, estos deseos no son tan fuertes como para abrir cauces estrechos, obturados o inexistentes.

El porvenir de la renovación pedagógica está probablemente en sus manos, pero ¿cómo hacer para que se identifiquen con un movimiento que sólo conocen en un período corto y en un marco concreto?. Muchos de ellos ni siquiera están seguros de terminar dando clases.

### 7) *Espíritu recolector de méritos*

Del vientre ubérrimo de la Escuela han salido, como hijuelos espúreos, pero reconocidos, posibilidades considerables de incremento de méritos benditos por las instancias oficiales. Al menos hasta ahora. A la utilidad tradicional de los tales méritos ha venido a sumarse el fantasma del paro, que, como *El coloso* de Goya, recorre los campos llenando de terror los corazones enjutos. Por si fuera poco, densos nubarrones cargados de carreras docentes amenazan por el oscuro horizonte.

Sin entrar en discusiones acerca de los presupuestos teóricos y políticos de todo este cotarro lo cierto es que un nuevo espíritu se ha personado en la Escuela. Es, sin duda, el más reciente y el más desencajado.

Está allí como los calcetines de un desnudo. Va de susto en susto y de asombro en asombro. Debe sacar varias veces al día la conclusión de que nos falta un tornillo. Por la noche debe concluir que nos faltan varios, en lo que no anda del todo descaminado.

Como no hay lenguaje común existe la posibilidad de que no se entere de lo que se dice. Según se mire, puede ser una suerte.

Creo que en algunas escuelas de psiquiatría se recomienda todavía el tratamiento de choque. Es posible que en algunos casos sea eficaz, es posible también que, en otros, un buen estómago y una buena voluntad encuentren alguna salida airosa, pero en otros casos creo que se van realmente asustados.

## 7) *Espíritu piornalense*

Para quienes no lo sepan, y, aunque a veces se olvide, nadie tiene porqué saberlo, las primeras Escuelas de Verano se celebraron en el Piornal, encantador pueblecito de montaña del norte de Extremadura. El ambiente tan fresco, la vegetación tan acogedora, el paisaje, el reducido número, en principio, la convivencia tan estrecha, el clima político tan esperanzado, los objetivos tan claros, el entusiasmo de los comienzos, una cierta sensación de estar haciendo algo peligroso, diez años menos, etc. han concitado en torno a Piornal un cúmulo de afectos y nostalgias.

Incluso el nombre de Piornal ha simbolizado, en cierta medida, el descontento de quienes no se identificaban plenamente con el posterior rumbo de la Escuela.

Yo mismo, debo confesarlo, a veces me he despertado como de una pesadilla gritando ¡*Piornal!*, ¡*Piornal!*, mientras me hacía consciente de estar llorando.

No es, sin embargo, en esos sentidos, que utilizamos aquí el término adjetivado, sino como nombre propio del espíritu de fidelidad a la Escuela, de lealtad a los amigos y amigas. Sería así el espíritu piornalense el de aquellos cuya identificación con lo que la Escuela ha significado, no sólo en el plano de la renovación pedagógica, sino, sobre todo, en el plano humano, les lleva a no cuestionarse siquiera la permanencia de la misma o su asistencia, aunque no hayan estado en Piornal. Mientras este espíritu viva la Escuela no morirá. Toma ya.

Este espíritu ve a la Escuela como algo propio, se preocupa de todo lo que en ella pase de bueno y de malo y vive intensamente sus posibles éxitos o fracasos. Hay, no obstante, un aspecto al que dedica una atención especial, en el que insiste machaconamente, que reclama como propio: la convivencia. En ella ve, probablemente con razón, la piedra angular de la Escuela.

Esta preocupación por la convivencia suele llevarle, sin embargo a excesos nocturnos no siempre bien recibidos. El mucho mollate y el guitarreo le vuelve sumamente simpático y cariñoso. Sólo que no tiene mucho sentido del tiempo. Pero eso, digan lo que digan, son defectos menores. Salvo en el caso de que un servidor sea la víctima. En esa circunstancia reclamo mi imprescriptible derecho a dormir.

## ARRIESGANDO HIPÓTESIS

Y llegamos ya al momento de la verdad. ¿Cuál es el verdadero espíritu de la Escuela de Verano?

Tengo varias posibilidades de salirme por la tangente. La primera es ampararme en que no se trata de una fiel descripción de los diversos espíritus sino de desiguales caricaturas. Son espíritus en el callejón del Gato. Podría argumentar que con estos mimbres no puede hacerse un cesto serio. Sin embargo, a pesar de tratarse de caricaturas, que, por otra parte, no pretenden ocultar la realidad, sino ponerla de manifiesto exagerando sus rasgos más llamativos, a pesar de sus carencias e imperfecciones lógicas, este mercadillo de espíritus permite probablemente el reconocimiento y, por tanto, el juego, que era de lo que se trataba. Con estos argumentos no puedo negarme a jugar.

La segunda salida sería la ecléctica: todos estos espíritus conforman el verdadero espíritu de la Escuela de Verano. Eso es posiblemente cierto, en el sentido de que todos éstos, y probablemente algún otro, han estado y continuarán estando en la Escuela. Decir eso sería insuficiente. Seguiría negándome a arriesgar mi propia interpretación.

Habría que precisar. ¿En qué orden? ¿En que proporción? En todo caso el juego tiene por objeto saber cual ha sido el espíritu de la Escuela durante su primera docena de años de vida. Y esto obliga a hacer una propuesta, aunque sea un cóctel... molotov.

Lo esencial a la Escuela es ser la expresión de un movimiento pedagógico alternativo, que represente otro modo, radicalmente diferente del actual, de entender y practicar la enseñanza y que conecte con todo lo que de alternativo hay en la sociedad extremeña actual.

Espíritu radical alternativo.....51%

La Escuela tiene que concretar esta alternatividad en caminos practicables, experiencias de acción seriamente planteadas, criticadas y difundidas. Ello significaría incorporar algunas gotas de las características operativas de algunos Espíritus reformistas modernizantes, aunque no sus planteamientos globales.

Espíritu reformista modernizante..... 10%

La Escuela no puede perder la conexión con los problemas globales que afectan al país extremeño, especialmente a las mayorías menos favorecidas, con independencia absoluta de opciones políticas concretas, pero asumiendo sus propias responsabilidades como colectivo. Un chorrito, pues, del espíritu vanguardia del proletario.

Espíritu vanguardia del proletariado....19%

Los aspectos convivenciales, afectivos y lúdicos deben tener en la Escuela su importancia, puesto que ella es en sí un ámbito de vida en común, un lugar para el crecimiento y la gratificación.

Espíritu amoroso y espíritu piornalense....20%

No parece que los otros dos espíritus deban entrar en el cóctel. Uno, el recolector de méritos, por ser totalmente ajeno a la renovación pedagógica y el otro, vagamente descontento, vagamente curioso, porque debe ser más un espíritu de llegada que de salida. Son los restantes elementos del combinado los que pueden permitir la libre integración de quienes acuden a la misma.

El cóctel está servido. Sólo queda agitarlo y que todo se mezcle bien. Si Vds. gustan de esta combinación, sírvanse un vaso y brinden conmigo a la salud de la Escuela de Verano de Extremadura. Si prefieren otra combinación, prepárenla a su gusto, agítela y brindemos igualmente.

## EPÍLOGO

En las tres últimas Escuelas de Verano, al compás que el número de asistentes disminuía, como fruto de la parálisis galopante que el veneno del supuesto atajo de la transición nos inoculó en las venas, algo sorprendente ha sucedido en el mercadillo de los espíritus. Reconozco que, a pesar de haberme tropezado varias veces con él, y no ya en la soledad de los ardientes pasillos nocturnos, ni siquiera en el quinto bloque, partera de lúdica convivencia, sino en las más serias sesiones asamblearias, no lo reconocí como un espíritu nuevo. Confundíalo con el espíritu piornalense, a ratos, cuando no con el espíritu amoroso, lo que ya es obsesión, con manifestaciones escoradas de espíritu radical alternativo. ¡Torpe de mí! Estaba asistiendo a un nacimiento y creía ver simplemente variaciones de motivos conocidos.

Se trataba de una criatura de aspecto frágil, ojalá engañoso. Granito, quizás, delicadamente envuelto en mullido musgo. Creo que nadie le ha dado nombre todavía, aún no ha sido singularizado, aunque como su parto y sus primeros balbucos han sido casi públicos espectáculos, es seguro que hay abundantes testigos, al menos semiconscientes, del feliz alumbramiento.

No sé cómo debería nombrarle, aunque sea provisionalmente. Ni siquiera sé, si debería nombrarle, porque, es evidente, no me asiste ningún derecho a hacer en solitario lo que debería ser hecho colectivamente. Puedo, no obstante, proponer. Si propusiera llamarle espíritu de la no violencia o de la educación para la paz, se me acusaría, quizás, de sectarismo. Pero si le llamo espíritu del respeto mutuo, o del afecto, o de la distensión, puede a sonar a poco, a cursi o a política internacional. Si propusiera llamarle espíritu de lo *pequeño es hermoso*, de larga marcha, de fin del milenio, de arca de Noé, o de *"no corráis que es peor"*, me tomaríais, no sé si con razón, a broma.

Lo mejor será esperar a que crezca algo más. Todos los pequeños y pequeñas cambian mucho. Contienen demasiadas posibilidades dentro. Solo si no encontráramos el antídoto del veneno del supuesto atajo... Pero es relativamente sencillo: se trata de una de esas drogas que produce nuestro propio cerebro, si se le crea un pequeño ámbito de autonomía.

Eso no quiere decir que lo tenga fácil, a pesar de haber sobrevivido los primeros años con más gloria que pena, Si hacemos abstracción de la reducción del número, casi exclusivamente con gloria. Los primeros momentos, sin embargo, fueron los verdaderamente difíciles. Las tensiones dormidas podían volver en cualquier momento, como fantasmas de los muertos que aún no estaban bien muertos. Ni siquiera se sabía de qué iba a alimentarse, cuáles serían las madres cariñosas que lo amamantasen. Hijo del subdesarrollo ¿podría, podrá, librarse del bloqueo, de la tergiversación, de la mudez, de la sequía, de la sordera, del raquitismo, de los muros de algodón que apagan cualquier eco...?

Ni siquiera tenía, ni tiene, padres y madres conocidos.

Lo que no puede decirse es que fuera un fruto no deseado. Ya imagino a casi todos los espíritus reclamando la paternidad y la maternidad, al borde de la erupción, a punto de ahogarlo. Oigo la barahunda infernal de sus voces de ultratumba, gritando por los nocturnos pasillos, entre alaridos, ruido de cadenas y risotadas estentóreas: *¡Es mío! ¡Es mío!*

Probablemente casi todos tienen razón.

Más los que más se amaron, los que en el silencio de la noche o en el fragor de la batalla fueron tejiendo los hilos de la luz, a pesar de las amenazas. Sólo si se explica un embarazo puede explicarse un parto. Habría que adivinar quiénes pudieron encontrar el camino de la implicación, la columna en que apoyar un abrazo, el valor de la boca del pozo, el espacio de la intimidad y los tiempos del desbordamiento. Qué se unió a qué para, entre todos, arrimar el ascua a la esperanza.

Ignoro como pueden suceder estas cosas en la naturaleza, pero, en este caso, estoy convencido, sucedió. Varias madres, varios padres,... y la criatura con rasgos de todos.

Eso podría salvarla, a pesar del poco peso. Recuerdo que, entre dientes, formulé un deseo blasfemo: *"Ojalá crezca tanto que devore a sus padres y a sus madres y los asuma"*.

Hoy, primavera del noventa, poco pródiga en alegrías, sus primeras palabras, sus sonrisas, la piel de su mano... aceleran el goteo de ese antídoto que nuestro cerebro produce si se le crea un pequeño ámbito de autonomía.